

Roma, 21 de julio de 2019

Prot. n. 209/19

Tres años de camino juntos.

A los MM. RR. Superiores
de las Circunscripciones Rogacionistas
a los Cohermanos Rogacionistas
SUS SEDES

Muy queridos Cohermanos,

deseo ardientemente que esta expresión “muy queridos” sea recibida por cada uno de vosotros, en este día, en la plenitud y verdad de su significado.

Desde el momento en que, hace tres años, el 21 de julio dije mi sí en la elección del 12º Capítulo General y, a pesar de ser consciente de mis límites, acepté el encargo que se me confió, percibí que estaba llamado a hacer un salto de calidad en mi fraterno vínculo con los cohermanos cercanos y menos cercanos.

En la elección de los Padres Capitulares leí la espera de cada uno de vosotros, de tener a un nuevo padre como guía y pedí al Señor de darme un corazón de padre que escucha a cada uno de vosotros, premuroso para vuestro bienestar, que desea estar cerca, en vuestras alegrías y sufrimientos, en los buenos éxitos y en las dificultades del camino.

Dejo a vosotros la evaluación si conseguí actuar este propósito pero os confieso que estoy poniendo en ello todo mi compromiso.

Todo esto me mueve, en la recurrencia del tercer aniversario de la elección, en la mitad del mandato, a entretenerme con vosotros en el servicio de la paternidad para dirigir juntos, como buenos compañeros de viaje, una mirada al camino recorrido y otra al camino que nos espera.

Desde los comienzos sentí la necesidad de encontraros, simplemente para conoceros, a través de visitas informales y tal vez acogiendo las invitaciones que se me dirigieron. Creí conveniente que esta oportunidad fuese acogida también por los Consejeros Generales y por el Ecónomo General, para tener la oportunidad de tomar visión de las situaciones para la animación del propio sector de competencia.

Para mí fue como una peregrinación, en la que muy a menudo me alegré y bendecí al Señor por la vida edificante y la misión de muchos cohermanos; en otras ocasiones fue necesario escuchar, sostener, encomendar la paciencia, buscar de infundir esperanza, porque “nuestra ayuda es el nombre del Señor”.

Particularmente importantes fueron los contactos constantes con los Superiores de las Circunscripciones, en los diversos encuentros y contactos con los medios de comunicación, y en ocasión de los Capítulos Provinciales y Asambleas.

En la experiencia que maduré durante los muchos años de vida religiosa, llegué a la persuasión que nuestra Congregación es guiada por los Divinos Superiores. Hacia ellos

tenemos que renovar constantemente la plena confianza y la referencia constante. En el mismo tiempo estoy convencido que el crecimiento de nuestra Familia Religiosa, en expansión y en profundidad, depende de nuestro "sentido de pertenencia" que, en un sentido más amplio, puede significar: - percibir de ser consagrados y pertenecientes al Señor, - sentirse beneficiarios y portadores del carisma del Rogate, - advertir en la variedad de nuestras Circunscripciones y Comunidades religiosas el respiro de nuestra familia.

Muy queridos Cohermanos, el papel que desarrollo me llama a la paternidad, pero mi intención es de asociar a ella la fraternidad, como también acontece en toda buena familia cuando los hijos entran en la edad adulta.

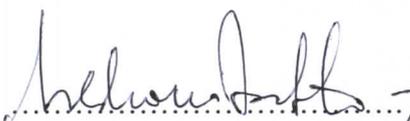
Con estos sentimientos quiero seguir desarrollando el mandato de "servicio" de la Congregación durante los próximos años, que nos llevan hacia el 13° Capítulo General.

Antes recordaba que en esta ocasión queremos dirigir una mirada también sobre el camino para recorrer. El primer paso que juntos realizaremos será la próxima Conferencia de los Superiores y Consejos de las Circunscripciones. En ella, a través de los respectivos Gobiernos, llegarán vuestras alegrías y esperanzas, las dificultades y los deseos. Que el Espíritu del Señor nos ilumine para que podamos sacar de esta cita importante la luz necesaria para aclarar en la mejor manera nuestro camino.

Quiero dejaros con la imagen de los dos discípulos de Emaús. Ellos andaban, alejándose de Jerusalén, en el sufrimiento. Cuando encontraron a Jesús en el camino, su corazón empezó a arder, a reavivarse.

El deseo más sincero que formulo para mí, para mis Consejeros Generales, y para cada uno de vosotros es que la cercanía del Señor nos ayude para superar las dificultades que nos acompañan y para crecer en la fraternidad.

Saludándoos, a cada uno, con afecto fraterno, pido para todos nosotros este don de la Bienaventurada Virgen María, por intercesión de nuestro Fundador, San Aníbal María Di Francia.


.....
(P. Fortunato Siciliano, R.C.J.)
Secr. Gen.




.....
(P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)
Sup. Gen.